

# EL HOMBRE Y EL MONSTRUO

por  
R.L. STEVENSON



71  
MAR  
MOL  
2  
23315  
00008315

## CAPITULO PRIMERO

### LA AVENTURA DE LA PUERTA

Mister Utterson, el abogado, era un hombre de adusto semblante, jamás iluminado por la alegría de una sonrisa; frío, parco y embarazado de discurso; tardo en la emoción; enjuto, largo, polvoriento, nada ameno y, sin embargo, simpático. En reuniones de amigos, y cuando el vino era de su gusto, algo, hondamente humano, lucía en sus ojos; algo que nunca llegó a exteriorizarse en palabras, pero que hablaba no sólo a través de esos aspectos silenciosos de su fisonomía en la hora de la sobremesa, sino también, más a menudo y más alto, en los actos de su vida. Era austero consigo mismo; a solas bebía ginebra para mortificar su afición por los vinos añejos, y aunque le gustaba el teatro, no había pisado sus umbrales desde hacía veinte años. Tenía, en cambio, una gran tolerancia con el prójimo, admitiendo a veces, casi con envidia, la intensa vitalidad que suponían las fechorías de los demás; y puesto en un apuro, se decidía por la ayuda antes que por la crítica. "Me inclino—solía decir—a la herejía de Caín;

dejo a mi hermano que se vaya al diablo por el camino que más le guste". Por eso tenía casi siempre la suerte de que fuera la suya la postrera amistad honrosa y la última influencia buena en la vida de los que marchaban hacia el despeñadero, a los cuales, mientras no dejaban de visitarle, jamás mostraba la menor alteración en su trato.

Fácil debía de ser esto para *mister Utterson*, porque era poco efusivo, aun en sus mejores momentos, y hasta sus mismos afectos parecían fundarse tan sólo en esa generosa amplitud de su benevolencia. Es señal del hombre modesto el aceptar del azar, hecho ya y trazado, el círculo de sus amistades; y tal le ocurría al abogado. Formaban las suyas las gentes de su familia o las que había conocido más largo tiempo. Sus afectaciones, como la hiedra, eran meros crecimientos, obra de los años; no implicaban ninguna aptitud especial en el que las inspiraba.

De ahí, sin duda, los lazos que le unían con *mister Richard Enfield*, su pariente, le-